



ATLAS HISTÓRICO
DE
ESPAÑA

MIGUEL DEL REY Y CARLOS CANALES



www.edaf.net

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SANTIAGO
2021

ÍNDICE

Más allá de la tierra	12
1. ^a parte: Un lugar llamado Iberia	15
I - Pueblos prerromanos	16
Fenicios y griegos	18
Iberos y celtas	20
Cartago	22
II - La Hispania romana	24
Las campañas de pacificación	26
La Romanización	28
III - Los visigodos	34
Juegos bizantinos.....	40
IV - Al Ándalus	44
La desintegración.....	50
V - La Reconquista	52
La fuerza de la unión	54
VI - La pugna por el poder.....	62
La sucesión de Castilla	64
VII - El reino de Granada.....	68
El último acto.....	72
VIII - Las guerras de Italia.....	76
IX - Nuevas rutas comerciales y expediciones.....	82
Las islas de la discordia	85
2. ^a parte: La España de los Austrias	89
X - América	90
Los hombres de la conquista	93
De Cortés a Pizarro	94
XI - El Imperio	100
Donde no de pone el sol	105
XII - La Era de los Descubrimientos	108
El lago español	110
La primera vuelta al mundo	113
Las Filipinas	114

XIII - La lucha por el Mediterráneo	118
Trípoli y Malta	120
Victoria en Lepanto	123
La unión dinástica	125
XIV - Las guerras de religión	128
La Reforma protestante	130
La rebelión morisca	134
La armada contra Inglaterra.....	136
XV - Flandes	138
Dura resistencia	140
XVI - Solos contra Europa	144
Ocaso de una dinastía	149
XVII - La Guerra de Sucesión	152
El gobierno del archiduque	154
La fase final	157
3.ª parte: La irrupción de los Borbones	161
XVIII - La España de la Ilustración	162
Política interior	166
La América española	171
La Ilustración	173
XIX - La Guerra de Independencia	176
Y llegó el desastre	183
XX - La pérdida de América	186
La crisis de Nueva España	190
XXI - Enfrentamientos internos	194
La Primera Guerra Carlista	199
XXII - Monarquía y República	202
Las campañas de prestigio	205
La Tercera Guerra Carlista	209
XXIII - España de ultramar	216
Falsa independencia	218
4.ª parte: La España contemporánea	223
XXIV - Un siglo de conflictos	224
La Gran Guerra	226
Frente abierto en Marruecos	227
Del golpe de Estado a la guerra civil	229
El segundo enfrentamiento mundial	235

XXV- Las últimas posesiones	238
El Protectorado	240
Guinea	242
XXVI- Presente y futuro	244
El Estado de las Autonomías	248
Bibliografía	252

MÁS ALLÁ DE LA TIERRA

Hemos escrito este atlas histórico de España como una guía amena y al alcance de todo. Lo hemos basado en mapas que abarcan tanto acontecimientos del siglo II a. C., como contemporáneos sucesos del XXI. El primer atlas histórico conocido fue el *Parergon*, de Abraham Ortelius, publicado en 1579, que era un suplemento del extenso *Theatrum Orbis Terrarum*. Nosotros no hemos ido tan lejos, hemos orientado esta obra a cubrir las necesidades más urgentes de los lectores a la hora de ampliar los datos de una época determinada ya conocida, pero también como guía útil e indispensable para poder acceder por primera vez a un periodo, una etapa o un reinado de un interés concreto. Con un enfoque narrativo muy ajustado para poder sintetizar el desarrollo político, social, económico, bélico y cultural de España, hemos querido centrarnos en incluir numerosos mapas, fotografías y dibujos que nos ayuden a ver de manera precisa pero entretenida lo que fuimos y a donde hemos llegado. La amplitud de los temas históricos tratados, así como su claridad expositiva, lo convierten en un elemento indispensable en el estudio de la Historia; en la comprensión de ciertos momentos y épocas históricas o en la explicación a cualquier nivel de un hecho específico.

La confección de un atlas siempre es un ejercicio complicado. De compromiso —además de otras cosas— entre las escalas de los mapas, la elección de los nombres, la credibilidad de la información y, porque no decirlo, del coste de producción, algo especialmente cierto en todo lo referente a los atlas históricos. Este ha sido planificado con el deseo de hacerlo manejable, apto para el uso constante y con un tamaño que permita colocarlo de forma cómoda en una biblioteca. Más aún, si es necesario, las escalas de la mayoría de los mapas pueden compararse, ventajosamente, con las de otras obras similares de mayor formato, porque hay muchas páginas dobles y porque se han incluido entre sus páginas todo tipo de incisos.

Se ha intentado en todo momento equilibrar la cantidad de espacio entre mapas y texto. Llevar a buen término un intento semejante en el reducido marco de 256 páginas, representa una labor muy compleja y, más que de síntesis, cabría hablar de ordenación

sistemática, de una cierta forma de nivelar los datos para poder hacer esa síntesis posible. Desde todas las perspectivas con que los lectores puedan acudir a este libro, y hay muchas, se busca una participación activa, sin la cual la ordenación de hechos y su confrontación con el marco geográfico en que han tenido lugar, así como el trazado de las líneas maestras de sus orígenes y consecuencias, no pasaría de la mera acumulación de materiales informativos.

Lógicamente, entre otro tipo de referencias, se ha incluido cartografía sobre descubrimientos geográficos, situaciones económicas y sociales, colonizaciones y exploraciones, principales acontecimientos bélicos, reajustes de fronteras y tratados de paz más importantes registrados a lo largo del contexto histórico. Algunos atlas de estas características adoptan un esquema fundamentalmente cronológico; otros agrupan los mapas según criterios geográficos. Cada método tiene sus defensores. Nos hemos inclinado por una mezcla de los dos sobre una base fundamentalmente cronológica en la creencia de que facilita mucho más la relación entre los diferentes periodos.

La exposición de los mapas se ha organizado cronológicamente, pero al mismo tiempo por grandes temas que se desglosan en el estudio histórico. De esa forma se aquilata en los detalles y pormenores y es fácil ver y comprender la trayectoria de un tiempo determinado. Dentro de esa unidad, los mapas constituyen algo más que el complemento de los materiales organizados en la página correspondiente de texto: son su ordenación en el espacio y una constante confrontación con los datos actuales. Ese esfuerzo que se hace ante cada mapa para tratar de acoplar nuestra idea actual de una geografía determinada a la idea que exige un momento dado, proporciona, mejor que lo escrito la perspectiva necesaria sobre cualquier época de la Historia.

Cada mapa se ha diseñado de forma específica con el propósito de que complete un amplio aspecto histórico de manera práctica y exhaustiva. El tipo de letra y el colorido han sido escogidos con el mayor cuidado para dar a los lectores toda la información con la máxima claridad posible; el recurso a las abreviaturas

y signos convencionales, se ha procurado simplificar al máximo para facilitar el manejo de todo tipo de referencias. Solo en algunas y específicas ocasiones —si no había más remedio—, ha sido necesario alterar la rigurosa correspondencia entre mapas y textos, en beneficio de estos últimos.

Muchos de los datos contenidos en cualquiera de los capítulos pueden completarse o situarse en un contexto más amplio al confrontarlos con hechos y personajes de capítulos diferentes. Incluso, como ocurría en nuestra obra anterior, *Atlas de imperios*, es posible ampliarlos fácilmente con cualquiera de

nuestros otros libros. Es una obra independiente, pero seguimos los pasos de Ortelius, y también puede ser complementaria.

Regni Hispaniae. Obra de Abraham Ortelius. Comprende la Península Ibérica, las islas Baleares y las costas del norte de África a escala 1:3 268 000. Perteneció a una de las ediciones de Theatrum Orbis Terrarum, publicado por primera vez en Amberes en 1570, editado por Aegidius Coppenius Diesth y dedicado a Felipe II, de quien era cartógrafo real. Colección particular.



PUEBLOS PRERROMANOS

Desde aproximadamente el año 1100 a. C. hasta mediados del siglo III a. C., el contacto comercial y cultural con las civilizaciones mediterráneas lo protagonizaron tanto los fenicios —cuyos territorios se extendían desde el Algarve, en la costa atlántica del sur de la Península, hasta las costas mediterráneas del este— como los griegos, que extendían su influencia desde la desembocadura del río Ebro hasta el golfo de Rosas, en la costa nororiental mediterránea.

La información que tenemos de los nativos autóctonos de la Península Ibérica proviene principalmente de historiadores griegos y romanos como Heródoto, Estrabón o Plinio el Viejo, que hablan de tres pueblos colonizados: tartessos, iberos y celtas. Ellos también insisten en la existencia de una gran ciudad que sería capital de una civilización poderosa con reyes legendarios, Tartessos, cuyo territorio se extendía desde Huelva y Sevilla hasta probablemente la costa



Poblado ibero de Cabezo de San Pedro, en Oliete, Teruel. Está situado sobre la margen izquierda del río Martín, uno de los afluentes del Ebro que comunican toda la comarca del Bajo Aragón. Su sistema defensivo se basa en el aprovechamiento de las condiciones naturales del terreno, y concentra las fortificaciones en el único acceso viable.

de Levante. Una ciudad-estado muy desarrollada que dominaba la mayoría de las minas próximas y la agricultura del valle del río Guadalquivir. Según sus escritos, su importancia aumentó cuando comenzó a comerciar con fenicios y griegos y se hizo más rica que el resto de las ciudades-estado vecinas. Su cultura desapareció a finales del siglo VI a. C., seguramente destruida por los cartagineses, que intentaban controlar el comercio de metales en el Mediterráneo.

Las minas de la zona en la que se había logrado establecerse Tartessos eran fecundas en la

Expansión de los pueblos prerromanos

- Civilización griega
- Zonas de influencia griega
- Enclaves y zonas de influencia fenicia
- Rutas comerciales



1 Crátera de cerámica griega del poblado ibérico de la Loma de El Escorial, Los Nietos, Cartagena

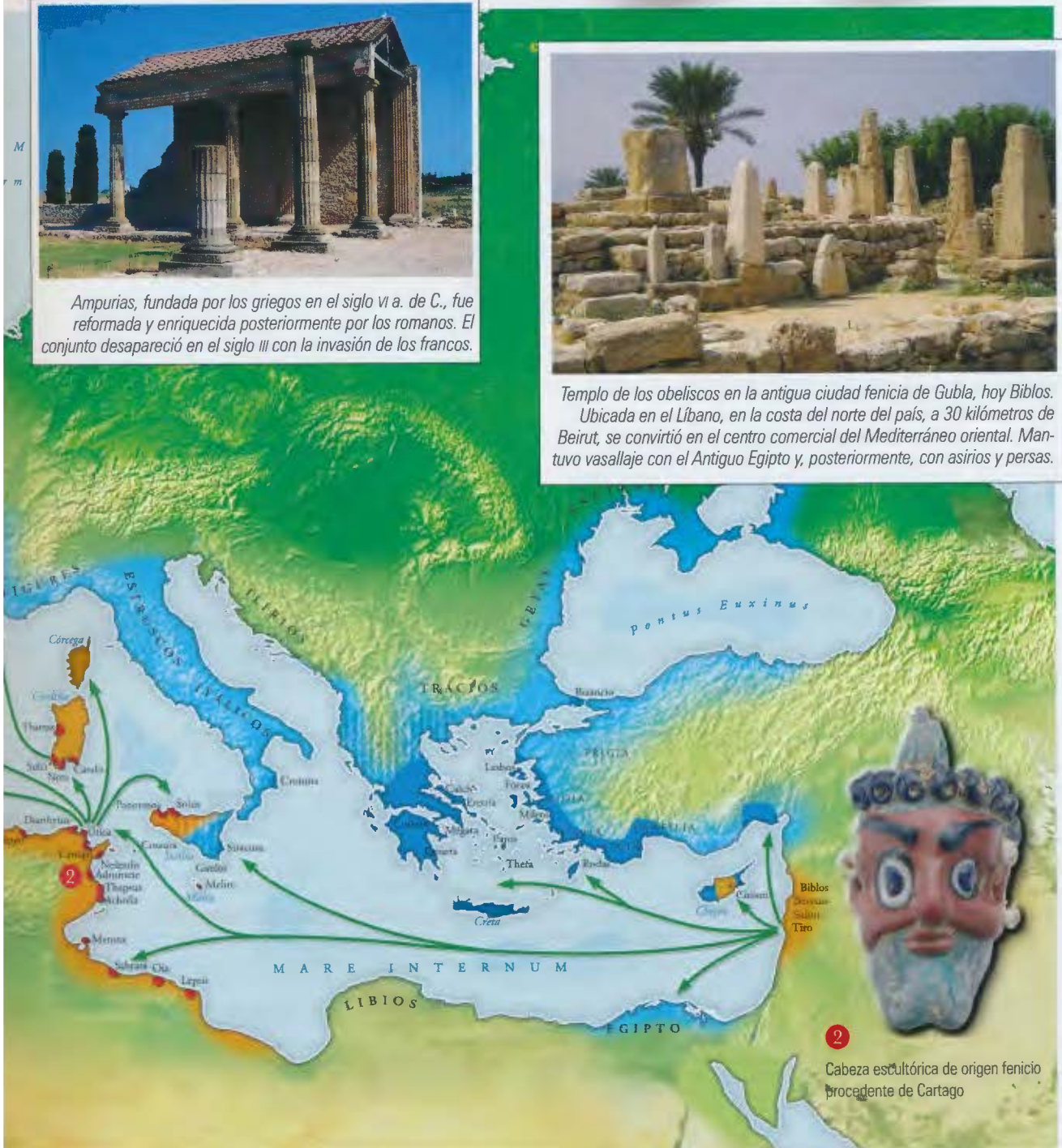
Los foccos, en la actual Turquía, fueron los primeros, junto con los lidios, en acuñar monedas. Estaban hechas con una aleación de plata y oro y presentaban en su anverso una foca, símbolo de la ciudad. Comenzaron a utilizarlas entre el 600 y el 550 a. C. aproximadamente. Poco después, las colonias griegas de Emporion (Ampurias) y Rodas (Rosas), comenzaron a emitir una propia, que circuló también entre los iberos.



Ampurias, fundada por los griegos en el siglo VI a. de C., fue reformada y enriquecida posteriormente por los romanos. El conjunto desapareció en el siglo III con la invasión de los francos.



Templo de los obeliscos en la antigua ciudad fenicia de Gubla, hoy Biblos. Ubicada en el Líbano, en la costa del norte del país, a 30 kilómetros de Beirut, se convirtió en el centro comercial del Mediterráneo oriental. Mantuvo vasallaje con el Antiguo Egipto y, posteriormente, con asirios y persas.



2 Cabeza estultórica de origen fenicio procedente de Cartago

explotación de oro, plata y estaño, metal necesario para confeccionar las armas de bronce y que por entonces escaseaba. Esa sería su principal fuente de riqueza, y lo que sin duda atrajo el interés de los pueblos de Oriente, sobre todo fenicios y griegos, en entablar relaciones comerciales y asentamientos urbanos en el sureste peninsular.

Tartessos desapareció de la historia: a partir de la batalla naval de Alalia, dada al este de Córcega el 535 a. C., en la que etruscos y cartagineses se aliaron contra los griegos, no hay más referencias escritas sobre ella.

Fenicios y griegos

Los fenicios fueron una parte fundamental de nuestro pasado, junto a iberos, celtíberos o romanos. Su tierra de origen estaba en el extremo oriental del Mediterráneo; adelantos como la orientación astronómica o una desarrollada arquitectura naval les permitieron practicar la navegación de altura hacia el oeste, comerciar y fundar colonias —Cádiz, Málaga o Ibiza en España, Palermo en Sicilia, Cagliari en Cerdeña o Túnez en el país norteafricano—, hasta alcanzar el estrecho de Gibraltar y el océano Atlántico.

La caída hacia el año 573 a. C. en manos de Nabucodonosor II de Babilonia de Tiro, la más importante de las ciudades fenicias, pero, sobre todo, la decadencia y la crisis del sistema económico y social creado por los colonos orientales en el Mediterráneo occidental, que ya no respondía a las necesidades reales de la metrópoli, condujo a la desaparición paulatina de los fenicios en la Península, bien por regresar a su tierra de origen, bien por mezclarse con otros nativos autóctonos.

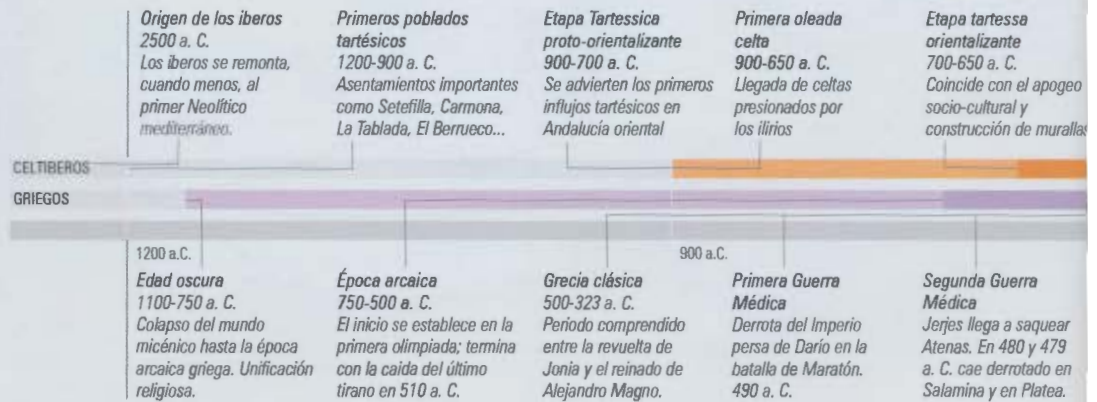
Al igual que los fenicios, ya entrada la época arcaica y principalmente desde la polis de Atenas, los griegos establecieron una serie de colonias al oeste de la Huelva con el fin de abrir rutas comerciales y conseguir recursos para soportar el aumento de población de sus ciudades y la mejora de sus ejércitos. La llegada de los griegos a Iberia, como denominaron a la Península Ibérica, se produjo siglos después de los fenicios, tras haber fundado alrededor del año 600 a. C. la colonia de Massalia —hoy Marsella—, al sur de Francia. Se instalaron en la costa de Gerona y erigieron Emporion, la actual Ampurias, en un lugar ya habitado previamente por grupos indígenas que habrían mantenido contactos con los navegantes fenicios. Desde allí se expandieron en dirección sur y crearon nuevos asentamientos como Hemeroskopeion, Denia; Akra Leuke, Alicante y Murgis, Mojácar, o navegaron hasta el estrecho de Gibraltar —las columnas de Heracles, el Hércules de los romanos, marcaban el final del espacio navegable y conocido, más allá del cual se abrían las aguas de un ignoto y temible océano— para ampliar territorios y objetivos comerciales. Una meta que alcanzó su punto culminante a mediados del siglo IV a. C.

El geógrafo griego Estrabón, que nunca viajó a la Península, describió en el siglo I a. C., en época del emperador Augusto, gracias a la información recogida de sus predecesores, la tierra en la que se habían establecido sus ancestros: las dimensiones de sus costas, las ciudades principales que las jalonaban y los límites de algunas regiones del interior como Celtiberia.

Para él, en contraste con el sur y el Levante, las regiones del norte y del interior ofrecían un panorama completamente diferente, con una topografía áspera y difícil que incluía montañas, bosques y llanuras de suelo

Pueblos prerromanos

El término celtíberos agrupa a una serie de pueblos prerromanos celtas o celtizados que habitaban desde finales de la Edad del Bronce (aprox. siglo XIII a. C.), hasta la romanización de Hispania (siglo II a. C. a siglo I), la zona de la Península Ibérica llamada Celtiberia por las fuentes clásicas. Resulta difícil asignar territorios y fronteras concretas a esta amalgama de pueblos.





Segunda oleada celta
650-570 a. C.
Grupos celtas de Westfalia, los celsios, sefes y belgas, celtas del Bajo Rin y Mosela.

Argantonio
600 a. C.
Rey de Tartessos. Los griegos focenses establecen colonias en Andalucía.

Final de Tartessos
500 a. C.
Tras la derrota griega en Alalia, Tartessos queda expuesta a los fenicios.

Cartagena
227 a. C.
Fundada por Asdrúbal Bello se convirtió en base de las operaciones militares cartaginesa.

Fin de la Primera Guerra Púnica
221 a. C.
Roma vence a Cartago y ocupa Sicilia.

Segunda Guerra Púnica
218-201 a. C.
Se inician los combates en la Península.

Tercera Guerra Púnica
149-146 a. C.
19 a. C.
Cartago es derrotada y destruida.

600 a.C.
Guerra del Peloponeso
Derrota decisiva espartana en Leuctra en 371 a. C. Surge Macedonia, encabezada por Filipo II.

Supremacía macedonia
336 a. C.
Alejandro Magno, rey de Macedonia y gobernante de la Hélade tras vencer a Tebas.

Derrota del Imperio persa
334-330 a. C.
Batallas: en el río Gránico, en Issos y en la llanura de Gaugamela.

300 a.C.
Período de los diádocos
323-281 a. C.
Al morir Alejandro, el imperio, se ve afectado por incasantes guerras internas.

Equilibrio del siglo III a. C.
se estableció un precario equilibrio entre las tres dinastías descendientes.

146 a.C.
Época Helenística
Destrucción de Corinto y anexión de Macedonia y Grecia por parte de Roma.